

# Imagen y mensaje gubernamental

ANTONIO CORTES TERZI

**D**urante el primer gobierno de la Concertación estuvo en debate casi permanente su política comunicacional. Al cumplirse poco más de un mes del actual gobierno son visibles los cambios en esa materia, pero también los estilos y contenidos de éstos han despertado inconformismos.

Las técnicas comunicacionales y publicitarias son una necesidad inevitable para la actividad política contemporánea. No obstante, la atracción obsesiva que éstas producen en políticos y profesionales del área, ha impelido a tal sobre-dimensión de sus papeles que amenaza con invadir espacios de la política, condicionándolos más allá de lo técnicamente aceptable.

Los sistemas y las figuras a través de los cuales funciona el aparataje publicitario son altamente engañosos en cuanto a su realismo y concreción. No están diseñados para comunicar a dos o más entes reales entre sí. Por su origen y desarrollo, la publicidad está basada en la ambición de seducir con un

"algo" abstracto e ideal a un "otro" también inexistente como totalidad y terrenalidad. Por lo mismo su utilización mecánica e indiscriminada en el área política representa variados riesgos.

El sentido predominantemente seductor de la publicidad, por ejemplo, puede distorsionar la dimensión substancial de la jefatura política. La lógica de un "jefe" político, de un estadista, no es la seducción sino la conducción del pueblo-nación o de segmentos de él. Por otra parte, la tendencia de la publicidad a tratar la imagen del dirigente con excesiva autonomía de otras variantes, puede desembocar en que la imagen irradie mensajes superficiales y hasta contradictorios respecto de las políticas deseadas.

Es cierto que la nueva política comunicacional del gobierno está recién inaugurada y que los errores podrían ser excusables por esa misma incipiente. Sin embargo, el problema estriba en que los equívocos de los expertos han comprometido al Presidente de la República.

Vale la pena detenerse en dos experiencias puntuales motivadas en los novísimos estilos comunicacionales.

En el ánimo de destacar los criterios presidencialistas, de impersonalidad del poder y de probidad, el Presidente dio a conocer, en conferencia de prensa en La Moneda, las pautas por

las que deben regirse los funcionarios públicos y, más específicamente, el personal designado por él. La presencia de los intendentes y gobernadores en el recinto y el tono del discurso hicieron

ne de sólo una camioneta para cubrir una provincia de 284 mil habitantes distribuidos en seis comunas y en una superficie que va desde la costa hasta la cordillera, queda muy propenso a ser

posibles planes presupuestarios y de desarrollo definidos por las instancias locales?

En estos ejemplos parece evidente el conflicto entre imagen y mensaje. Pero hay una situación que resultó más preocupante, por cuanto se originó en el primer discurso presidencial dirigido a la nación. Una de las ideas-fuerza de la intervención estaba sintetizada en la siguiente frase: "Ayer concluyó una etapa en que bajo la conducción patriótica del Presidente Aylwin hemos alcanzado la reconciliación. Ya podemos todos mirarnos a los ojos y darnos las manos, con paz en nuestros espíritus".

Es natural que un gobierno recién asumido desee transmitir datos y sensaciones que colaboren a la tranquilidad y estabilidad de la vida política. Pero, a su vez, no puede obviar los elementos objetivos que relativizan esos rasgos, pues arriesga a que sus palabras sean desmentidas prontamente, tal como ha ocurrido con ese discurso. A escasas semanas se produjo el primer grave conflicto institucional, el caso Stange, derivado preci-

samente de situaciones propias de la transición.

En el fondo, el problema de la política comunicacional es que está pecando de extemporaneidad. Se sostiene en diagnósticos e hipótesis que no dan cuenta de los cambios de escenarios y, a veces, ni siquiera de características políticas permanentes de la política nacional. Chile no está en condiciones de aplicar la máxima de un legendario político mexicano, "mucho administración, poca política", que, grados más, grados menos, ha sido el sustrato orientador de las comunicaciones gubernamentales.

Para ser justos, los "expertos" en estas materias no son los únicos responsables por estos errores, aunque no por ello son excusables sus soberbias profesionales. La verdad es que el gobierno y la Concertación carecen hasta ahora de un marco referencial grueso e idóneo al cuadro político-estratégico innovado por la derecha. Mientras tal carencia no se supere será difícil evitar que sean las lógicas autónomas de las comunicaciones, y no las estrategias políticas, las que continúen manejando los mensajes y las imágenes.

Antonio Cortés Terzi es director de estudios del Centro Avance.

**Mañana**  
**Análisis Economía**  
**Juan Walker Edwards**

## VIÑETA

### Isla Grande

Chiloé es mágico. Así de simple: mágico. Hace tres días me fui sola a la Isla Grande, con una mochila de ondeadas visiones revoloteando entre las hojas en blanco esparcidas por todos sus espacios vacíos. Hojas que pensaba llenar de fórmulas, de evocaciones que me dieran fuerza, que me hicieran comprender la cálida fortaleza de esta lluviosa frontera.

Nadie aquí, en una ciudad donde hasta somos negligentes con quienes más amamos, entendía cómo en una noche había decidido cruzar a la isla silenciosa, aprestándome a viajar por más de 17 horas.

En puntillas, como cuando Rapa Nui me dejó exhausta con tanta contemplación, desembarqué en territorio chilote al amanecer. La Isla Grande abarca unos 250 kilómetros de largo entre Chacao y Quellón, mientras que el archipiélago se rompe en furiosos pedazos. Ancud y, luego, la orilla de Quemchi, lanzaron mis sentidos a los brazos desiertamente verdes de un mar ataviado de algas encumbradas entre la piel ennegrecida de rocas impetuosas.

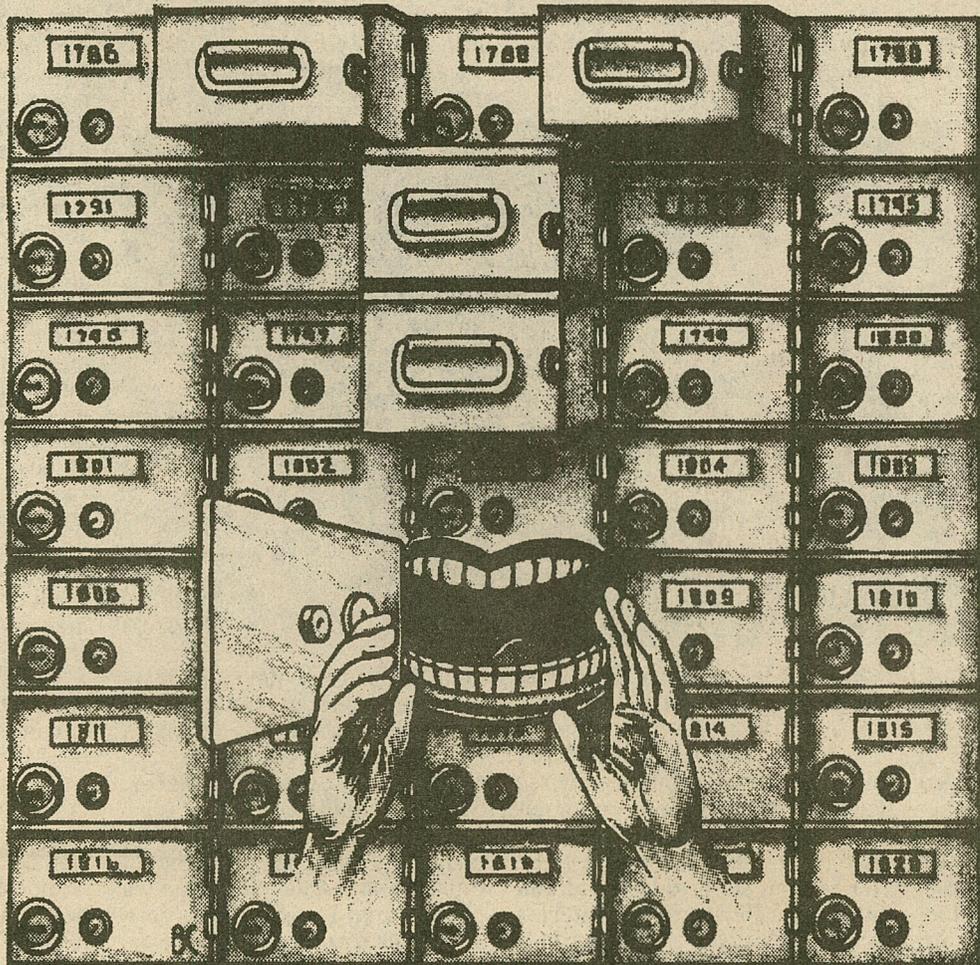
Fue entonces cuando el canto de la Pincoya (nadie deja de "creer" escucharlo) hipnotizó mi propio canto y me obligó a partir. El Trauco posó su vista en mis hombros frente al lago Cucao... pero nada más. Los árboles de troncos huecos, de blancas ramas semidesnudas contrarrestaban con la armonía de un paisaje sacudido por los soplidos nevados de La Vieja... mis hojas secas comenzaron a llenarse como si fueran un jarrón sin fondo, mientras que las horas seguían cerrándose en un pasaje de regreso que me haría "aterrizar" a tiempo en mi escritorio capitalino en menos de tres días.

Un paraíso que ya casi había olvidado: Castro y sus iglesias que luchan por mantenerse erguidas de cara a las tempestades; Dalcahue y los colores de Curaco de Vélez y Achao. Cielo y tierra se unen al mar a través de palafitos de pobreza palaciega.

Como cualquier otro Parque Nacional, el de Chiloé emerge imponente: Chepu, Anay y la isla Metalqui deslumbran con agitadas mitologías. Las historias del Imbunche, la Voladora, del Cai Cai, me electrizaron tendida al pie de un nocturno fogón en la playa de Chonchi, donde otros como yo buscaban lo imprescindible en este pueblo de tres pisos, refugio para espíritus que todos los días salen de sus órbitas de paz para saltar de la cama y terminar en desmotivantes rutinas anuales.

Chiloé tiene ese imán que hace olvidar cualquier megaciudad y hace revivir promesas escritas en hojas en blanco... de hacer que una vuelva, casi sin pensar, a sumergirse en los archipiélagos encantados... en la Isla Grande.

**TURISTINA CARRETE**



BERNIE COOTNER-OP ART

que la alocución presidencial fuera susceptible de ser interpretada como un mensaje cercano a la suspicacia, casi recriminatorio y hasta con un dejo amenazante hacia los cuadros medios de la

administración pública. De lo que resultó que la única imagen "positiva" fue la de reafirmar la voluntad y decisión de mando del Presidente. Pero ni siquiera es claro que el presidencialismo se viera fortalecido, puesto que ese espíritu, en gran medida, se materializa a través del aparato burocrático del que dispone el Poder Ejecutivo. Y es evidente que interrogado de facto ese aparato, se interroga la propia capacidad gubernamental para ejercer el presidencialismo. Por otra parte, la imagen difundida en esa oportunidad sobre la administración pública fue sesgada. La demanda legítima de más trabajo y eficacia no fue acompañada de una explicitación de las limitantes presupuestarias e infraestructurales que afectan al sector. Un gobernador que dispo-

mal juzgado en su trabajo, precisamente por el distanciamiento entre las expectativas que crean los mensajes y los recursos efectivos.

En una aparición televisiva

**Los sistemas y las figuras a través de los cuales funciona el aparataje publicitario son altamente engañosos en cuanto a su realismo. No están diseñados para comunicar a dos o más entes reales entre sí. Por su origen y desarrollo, la publicidad está basada en la ambición de seducir con un "algo" abstracto e ideal a un "otro" también inexistente como totalidad y terrenalidad. Por lo mismo su utilización mecánica e indiscriminada en el área política representa variados riesgos.**

puo verse al Presidente ordenando la pavimentación de una calle en Talca. Imagen de mando y ejecutividad bien lograda, pero tal orden es congruente con el proceso y las políticas de descentralización y regionalización? ¿No implica una distorsión de los